

De la cordillera al mar

Sergio Icaza ha recorrido prácticamente todo el país. Son 25 años de trayectoria con la empresa Icafal, período durante el cual se han ganado el reconocimiento y cariño de la gente por un servicio tan básico y normal para un ciudadano: tuberías de agua potable.

POR DANIELA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Cuando Sergio Icaza se unió a Gonzalo e Ignacio Falcone para crear la empresa Icafal, jamás imaginaron el éxito que alcanzarían. Pero como ocurre con la mayoría de los proyectos nuevos,

Sergio cuenta que partieron ganando cero peso; todo lo capitalizaban para poder crecer. Los ahorros eran pocos y el apoyo de su esposa fue fundamental.

Todo comenzó a gestarse en la escuela de ingeniería de la Universidad Católica. Allí conoció a Gonzalo Falcone, fueron compañeros de curso y muy buenos amigos. Después de salir de la universidad, Gonzalo se fue a trabajar a una constructora y Sergio a otra. Sin embargo eran tiempos difíciles. A comienzos de los años ochenta Chile vivía una fuerte recesión económica que afectó mucho al sector inmobiliario. “El mercado se vino al suelo y se paralizó todo, por lo tanto Gonzalo, que trabajaba en esa área, quedó con tiempo libre. Conversamos acerca de crear una empresa propia. Éramos jóvenes, con poca carga, y pensamos que era ahora o nunca. Así que decidimos lanzarnos a la vida”, relata Sergio.

Los primeros trabajos que realizaron como socios, en 1981, fueron movimientos de tierra en el sur. El equipamiento se remitía a dos camiones, comprados con préstamos bancarios, y un cargador. Con eso montaron una faena en la zona de Temuco para hacer postas rurales e instalaciones para tanques de agua potable.

Desde la Región de La Araucanía saltaron de pueblo en pueblo. De ciudad en ciudad. Levantando sistemas de agua potable, alcantarillado e infraestructura. Tal como cuenta Sergio, siempre han trabajado en la instalación de servicios sanitarios, construcción de pozos, estanques y redes. “Hemos trabajado en más de 150 pequeñas comunidades a lo largo de Chile. De Arica a Punta Arenas, literalmente”, subraya.

Otro de esos proyectos, recuerda, fue en La Serena. La idea era construir una completa red de agua potable que abasteciera a todos los valles (Choapa, Limarí, Elqui) y pueblos que habitaban la región. Todo resultó bien y volvieron al sur. Al pueblo de Ninhue (Región del Bío Bío), cuna de Arturo Prat, acota Sergio. Ahí necesitaban sus servicios para armar un sistema de conducción de agua. Las labores eran arduas y debían salir de Santiago en la madrugada con las camionetas cargadas de materiales.

Así, las oportunidades de trabajos iban en aumento. Las obligaciones llevaron a Sergio nuevamente al norte, a Iquique. La tarea era hacer una aducción de aguas, lo que significó un trabajo intenso, pues la rehabilitación debía realizarse nada menos que en la pampa del Tamarugal. “Finalmente nos significó recorrer el desierto durante un año y medio. Imagínate. ¡Por eso lo recuerdo tan bien!”, ríe.

Con el paso de los años fueron ingresando trabajos más intensos y de mayor envergadura, como los puentes. Una especialidad con un grado de complejidad mayor debido a la incertidumbre que significa trabajar dentro

de los ríos. “Ahí empezamos a funcionar con máquinas más grandes. La magnitud de las labores aumenta considerablemente. Esas etapas son muy marcadoras”.

Otra cosa que recuerda Sergio tiene que ver con las jornadas laborales, usualmente muy largas, especialmente en Punta Arenas. “Allá de repente nos encontrábamos a las doce o una de la mañana y todavía había luz. Eso no es bueno”, cuenta entre risas. En la austral ciudad realizaron varias cosas. Una de las más emblemáticas fue el puente sobre el río Ser-rano, ubicado en el Parque Torres del Paine y rodeado de un paisaje sobrecogedor. En Puerto Natales hicieron una de las primeras plantas de tratamiento de aguas servidas de Chile. “Esa planta es muy importante para nosotros porque marca el inicio de un desarrollo que le cambia la cara al país”.

Uno de los secretos del éxito de Icafal radica en un curioso convenio de palabra. Un acuerdo de caballeros que establece que ninguno de los socios tendrá jamás, a no ser que estén todos de acuerdo, una sociedad externa. “Actuamos para todo juntos y si alguien no quiere algo, no se hace. Eso ha sido el pilar de nuestro desarrollo”.

UNA GESTIÓN SIN DEUDAS

De los más de 25 años de trayectoria de la empresa, Sergio recuerda casi todos los momentos que ha vivido a lo largo de Chile. Son cientos de lugares, experiencias y personas a las que se conoce en el camino. “Hay costumbres muy distintas entre un lugar y

otro. La visión de la vida, el ritmo y la agitación cambian radicalmente en ciudades y pueblos más chicos. Por eso no es fácil lograr una productividad óptima. El desafío está en compatibilizarla con las distintas culturas y siempre se aprende algo nuevo”, reflexiona.

Sin embargo, la gente valora mucho el aporte de los trabajos que se realizan en las comunidades. Por ejemplo, cuenta Sergio Icaza, ellos tienen la concesión de la empresa de servicios sanitarios de las regiones de Atacama y Aysén. Eso significa localidades tan aisladas como Cochrane, “a las que uno se demora, desde Balmaceda, unas seis horas en llegar por tierra. Allá el aporte que hacemos nosotros es muy valorado. Además estamos siempre con iniciativas para la comunidad, como equipamiento deportivo o educacional. La idea es

que no sólo pasemos la cuenta del agua, sino que aportemos en todo lo que podamos”.

Y en esa senda han dejado una estela de logros, uno que otro fracaso y los inevitables problemas que son imposibles de evitar “para cualquier empresa con trayectoria”, recalca. Pero el sentimiento más fuerte de Sergio no es de nostalgia, ni de éxito. Es una enorme gratitud. “Estamos súper agradecidos de cómo nos ha ido. Tenemos que darle las gracias a tanta gente, situaciones y cosas que es difícil de explicar. Le agradecemos también al país, que nos ha permitido ser lo que somos hoy y estoy seguro de que la gente se acuerda bien de nosotros en todas partes. Y más seguro de que nunca nos hemos ido de algún lugar sin dejar todo saneado, listo y como corresponde”, sentencia. **EC**

